

HOJA PARROQUIAL

NTRA SRA DEL CAMINO

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO CICLO A

COMIENZA EL ADVIENTO

1º.- Tenemos lotería de navidad.

SENTADOS: Es una postura de quietud, de reposo, pero en la misa este reposo no es un no hacer nada, sino una actitud física para escuchar o rezar mejor. La primera parte de la misa es la liturgia de la Palabra, no una liturgia de las lecturas. Un miembro de la asamblea lee, pero es el Señor el que habla a su pueblo, "porque es Él el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura" (*Constitución sobre la Sagrada Liturgia*, nº 7). Lo que está en juego es más de lo que se piensa. se los fieles escuchan lo que Dios dice en la Biblia y no están leyendo el texto en su misal o en una revista (a no ser que sean sordos), están mostrando que la fe cristiana es respuesta a la Revelación divina. Ya el judaísmo lo vivía y lo vive todavía en una de sus oraciones diarias: "Shema, Israel; Escucha Israel" (Dt. 6,1). San Juan, recordando a Jesús, dice: "El que tenga oídos para oír, que escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (Ap. 3,22).

Con este espíritu se pone los fieles en pie cuando se invita al *Aleluya*, porque "Cristo sigue anunciando el Evangelio" (*Constitución sobre la Sagrada Liturgia* nº 33).

Si la lectura no se entiende bien, es el lector el que tiene que aprender a leer mejor en público, no los fieles los que tienen que compensarlo leyendo en particular.

Estar sentado favorece tanto a la oración personal durante la presentación de las ofrendas, como al silencio después de la comunión.

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán:

Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor. Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor. Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 121

R.- QUÉ ALEGRIA CUANDO
ME DIJERON: "VAMOS A
LA CASA DEL SEÑOR".

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS 13, 11-14



Hermanos:

Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor

Jesucristo y que el cuidado de nuestro cuerpo no fomente los malos deseos. Palabra de Dios

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-- Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre. Palabra del Señor.

COMIENZA DEL ADVIENTO

El Adviento nos sacude con las palabras de Pablo: **Daos cuenta del momento que vivís. Ya es hora de espabilarse. Ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer.**

En la vida humana hay siempre «momentos» especiales, cargados de consecuencias, en los que percibimos, quizás oscuramente, que nos jugamos lo mejor de nosotros mismos.

A veces son acontecimientos imprevisibles que nos golpean con fuerza. A veces son señales muy simples, guiños de la vida que nos llaman la atención.

¿Hay algo en este momento que te urge a vivir más conscientemente, a no pasar «por encima»? Una persona es auténtica según la capacidad que tiene para «caer en la cuenta» de lo que lleva en sus manos (ser persona, vivir una vez, haber conocido a Dios, amar a estas personas concretas...).

Contemplación: Paradoja de la Palabra de Dios: por una parte, al ser



un texto del pasado, más o menos conocido, se presta a constituirse en un mundo aparte y rutinario (literatura piadosa celebrada en un acto oficial de la comunidad cristiana); por otra, en cuanto uno coloca en actitud de fe ante ella, todo comienza a removese dentro de nosotros.

La esperanza de un mundo distinto, fraternal, reconciliado, lleno de la luz de Dios. Pablo nos apremia a tomar conciencia de lo que somos, cristianos, que han recibido el don de la vida nueva en Jesucristo.

Jesús nos dice que la vida no consiste en comer, beber, casarse, tener hijos, trabajar... porque este mundo en que nos movemos, nuestra finitud natural, está habitada por la presencia de Dios vivo y en ella se desarrolla el Reino de Dios y camina hacia un futuro insospechado. Es la fe la que nos da ojos para ver más hondo y más lejos.

Reflexión: «Caer en la cuenta», aquí comienza el Adviento.

No basta darle al coco simplemente porque uno es más observador que otro. Se trata de estar en vela, porque uno sabe que la rutina de la vida no es tal, aunque parezca; porque vive abierto a lo imprevisible, a la venida del Señor, deseada y apenas creída.

Hay varios modos de caer en la cuenta:

- El talante humano de quien ha aprendido a vivir a fondo. Quisiéramos que la vida fuese distinta, y no nos damos cuenta de que es distinta para quien vive en vela.

- La oración, ámbito en que se desarrollan nuevos órganos interiores para leer acontecimientos en clave de esperanza cristiana o para gozar del don increíble que es vivir en comunión con Dios.

- La Palabra, con su fuerza única, siempre que no la tengamos domesticada como algo sabido o en función de nuestras necesidades infantiles de sentirnos buenos.

Praxis: Comencemos por darnos cuenta de los mecanismos de defensa que usamos para preferir lo rutinario, lo conocido, en vez de abrirmos a lo que no controlamos:

- El miedo a tomar en serio la vida, tal vez.

- Incluso la fidelidad con que procuramos cumplir con nuestros